

EL DOCTOR ARTHUR FELIX HA MUERTO *

DR. MAXIMILIANO RUIZ CASTAÑEDA
Académico de número

La historia del tifo exantemático, tan estrechamente relacionada con la historia de las grandes calamidades humanas, muestra como primer paso hacia la conquista de esta enfermedad un descubrimiento que habría de cambiar conceptos epidemiológicos en general y cuya aplicación práctica repercutió sobre la estrategia militar de la primera guerra mundial.

El descubrimiento de Nicolle del mecanismo de la transmisión interhumana del tifo, de confirmación plena durante la tragedia 1914-1918, reavivó el entusiasmo de los investigadores tan decepcionados de las incertidumbres de resultados en multitud de trabajos realizados en varios países incluyendo México. Durante el tiempo que duró la primera guerra mundial, Da Rocha Lima y colaboradores avanzaron conocimientos que se confirmaron muchos años después, pero que en aquella época se estrellaron contra un escepticismo incommovible. Es así cómo de aquel enorme volumen de contribuciones sobre el tifo no quedó, al hacer balance definitivo, sino un hecho fundamental que resistió toda prueba, toda crítica, y que rodeado de misterio en lo que se refiere a su mecanismo se mantuvo y sigue manteniéndose como un fenómeno inmunológico de notable

* Leído el 2 de mayo de 1956.

constancia y especificidad. Relacionado a este fenómeno ha quedado el nombre de Felix, asociado al de su colega Weil, y la reacción de Weil-Felix, a pesar de tanta controversia que despertó en lo que se refiere a interpretaciones etiológicas, fué y sigue siendo, por su utilidad práctica, uno de los dones más preciosos que nos ha legado la ciencia inmunológica.

Con el doctor Weil, el doctor Felix dio a conocer una de las observaciones que se consideran piedra basal en los estudios sobre variación en las bacterias. Aun cuando en honor a la verdad, ya se habían observado desde 1903, por Smith y Reagh, cambios estructurales manifestados por pérdida de la movilidad de ciertas bacterias, el trabajo de Weil y Felix en 1917 constituyó la primera observación precisa sobre la diferenciación antigénica entre las formas *H* y *O* en el género *Proteus*, por lo que se ha hecho extensivo a todas las bacterias flageladas. En la actualidad el análisis antigénico se basa en la división estructural *H* y *O* sin que esto se restrinja a fenómenos de variación bacteriana, con lo que la inmunología ha ganado un recurso de aplicación práctica y teórica de indiscutible valor. Félix llevó estos conceptos a un alto grado de perfección aplicado al estudio de las salmonellas y es cosa corriente en el diagnóstico de la infección tifoídica referirse a título *H* y *O* de aglutinación cuyo significado ha influido tanto sobre el criterio diagnóstico en las infecciones tífico-paratíficas. Pero el más impresionante avance en el conocimiento de las estructuras bacterianas fue hecho por el doctor Felix con sus brillantes estudios sobre el factor Vi (de virulencia), que ha venido a revolucionar conceptos inmunológicos de las tifoideas, relacionando la composición antigénica del germen con el aspecto epidemiológico de la infección. Con su colaborador Craigie, se consiguió aplicar a la tipificación del tífico la acción del bacteriófago. Gracias al esfuerzo del doctor Felix se ha conseguido internacionalizar esta fase del estudio de las tifoideas estableciéndose centros de tipificación en varios países.

El entusiasmo y dinamismo del doctor Felix consiguieron reavivar el interés por la investigación de procedimientos más efectivos para inmunizar al hombre contra las tifoideas. Su vacuna a base de la fracción *Vi* fue el primer esfuerzo serio para mejorar la inmunización contra esas infecciones. A éste propósito, instituciones internacionales han llevado a cabo campañas experimentales en las que se comparan viejos métodos con los propuestos por el doctor Felix. El mundo científico está a la expectativa de los resultados de este nuevo tipo de vacunación.

No se presta esta ocasión para seguir recordando las numerosas contribuciones del doctor Felix a la microbiología ni su papel como maestro, consejero y guía de muchas generaciones de bacteriólogos de todas nacio-

nalidades. Bástenos decir que cualquiera de los trabajos que hemos reseñado sería suficiente para asegurarle un puesto de honor en la lista de los inmortales. Pero, lo más atractivo de la compleja personalidad del doctor Felix fue su claro talento para tocar problemas fundamentales, su extraordinaria tenacidad para mantener en el tapete de la discusión y la crítica ideas siempre novedosas y, por tal motivo, difíciles de hacer comprender a sus contemporáneos. Solamente aquéllos que tuvimos el privilegio de conocerlo y tratarlo personalmente pudimos darnos cuenta de que aquel hombre amable, de palabra mesurada, siempre prudente y tolerante de las opiniones ajenas, pudiera erguirse de repente, transfigurado, pletórico de inesperada energía para defender, argüir con lógica contundente y mantener una discusión, en la que el tiempo no contaba, hasta hacer comprender su pensamiento a sus interlocutores oponentes.

Tal estructura, que combinaba admirablemente al hombre de ciencia maduro y sólido con el gran idealista, fue lo que constituyó la excepcional personalidad del doctor Felix.

La primera guerra mundial fue para él una oportunidad de conquistar gloria imperecedera, pero de la segunda catástrofe salió con el alma enlutada por tanto abuso contra sus hermanos de raza. Cuando fue a la cita con la muerte caminó erguido, limpio de cuerpo y alma, con el rostro sonrosado por el aire invernal londinense, camino a su Instituto donde quedaron para siempre, pendientes de conclusión, los experimentos que el día anterior interrumpiera la noche o la llamada telefónica de su leal compañera, quien diariamente tenía que recordarle la hora de volver al hogar. Su muerte inesperada, sin dolor, sin pena, fue el epílogo de una vida plena, fructífera y ejemplar. Fue el brusco cerrar del libro mágico donde aún teníamos mucho que aprender.

RESUMEN

El doctor Felix, descubridor de la reacción que lleva su nombre asociado al de su colega Weil, realizada con el proteo X-19, cuando emprendía estudios sobre variación en las bacterias, llevó en 1917 a la primera observación precisa sobre la diferenciación antigénica entre las formas H y O, en género proteus, que se han hecho extensivas a todas las bacterias, especialmente en la tifoidea, donde su significado ha influido tanto sobre el criterio diagnóstico. Sus brillantes estudios sobre el factor Vi (virulencia) han venido a revolucionar los conceptos inmunológicos de las tifoideas, y gracias a su esfuerzo se ha conseguido internacionalizar esta fase de estudios en las tifoideas, estableciéndose centros de tipificación en varios países. Su vacuna, a base de la fracción Vi, fue el primer esfuerzo serio para mejorar la inmunización contra estas infecciones. Como hombre, combinaba admirablemente al científico, maduro y sólido, con el gran idealista. Su muerte brusca fue el repentino cerrar de un libro mágico donde aún teníamos mucho que aprender.

SUMMARY

Dr. Felix, the discoverer of the reaction that bears his name, and that of his associate Weil, performed for the first time, in 1917, experiments with proteus X-19 in connection with variations of bacteria, while observing the differentiation of antigens H and O of the genus proteus, and especially on typhoid bacillus where its influence on the diagnosis was great. Their brilliant studies of factor Vi (virulence), were to revolutionize the concepts of immunity relative to typhoids, and thanks to their efforts which consequently internationalized this fase of investigations over typhoids, center in various countries were established. Their vaccine based on fraction Vi, was the first series of efforts to improve the immunization against these infections. He was a man of great idealism with the admirable combination of scientist, wisdom, and consistency, whose sudden death was the rapid closure of a magic book from which we have yet still much to learn.

La muerte es el descenso y fin de todas las penas.—SÉNECA.

Es incierto donde la muerte te espera; espérala en todos los lugares.
SÉNECA.

Algunas veces la muerte es un castigo; otras veces un don; para muchos ha sido un favor.—SÉNECA.

La muerte es el deseo de algunos, el descanso de otros y el fin de todos. Pone al esclavo en libertad, pone a todos los mortales al mismo nivel, de tal manera que la vida sería un castigo sin la muerte.—SÉNECA.

Es más deseable una hermosa muerte que una larga vida.—SÉNECA.